

Centro Descartes

Lecturas Críticas – marzo 2022

Comentario acerca de: “1, 2, 3, 4”. Tomo I. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller. Paidós agosto 2021.

“1, 2, 3, 4”. Tomo I (1984-1985) es parte del curso que Jacques Alain Miller dicta durante dos meses y es editado en nuestra lengua en agosto del 2021.

Miller sorprende una vez más por la precisión lógica. Basta recordar que ha realizado en “Escritos 2” (1966) por indicación de Lacan el “Índice razonado de los conceptos principales” y la “Tabla comentada de las representaciones gráficas”, es recomendable resignificar estos textos a partir de la lectura de “1, 2, 3, 4” que no sólo revisa los primeros años de la enseñanza de Lacan, sino que se extiende a las dos décadas siguientes.

El andamiaje que aporta Lacan es orientado por la siguiente pregunta: “¿cómo darle a la clínica el formalismo que necesita?” A partir de este punto, las clases plantean otras preguntas y sus respuestas:

¿Qué es la experiencia analítica?

¿Qué es la estructura según Lacan?

¿Qué queda por fuera de la estructura como in-simbolizable?

El elemento que enhebra estas preguntas es la noción del sujeto de Lacan, su lugar y su sentido que puede ser atrapado por la lógica o como señala en “Escritos” (1966), por “lo lógico puro” más que por la lingüística. Miller propone “ir despacio” -en esas “construcciones”-, “para situar qué constituye lo mínimo”, aquello que es lo propio de la estructura. Elementos como el significante y el sujeto por él representado son reducidos a los matemas: S1, S2 y \$. Una vez situada esta construcción de tres elementos en serie se desglosa el cuarto elemento, lo que queda por fuera del significante, lo no figurable y que en la experiencia analítica se trata de apresar: el objeto “a”.

Los esquemas de Lacan

La finalidad de cada esquema que elabora Lacan es aclarar y orientar la clínica. En “Kant con Sade” escribe que la estructura cuatripartita del esquema es “necesaria desde el inconsciente y exigible para la construcción de una ordenación subjetiva.” Esta frase es interrogada, esclarecida y elaborada en varias clases del curso.

La travesía que propone Miller abarca los distintos momentos de la enseñanza de Lacan -en su seminario y en sus escritos-, va de la lógica significante a la lógica como “ciencia de lo real”. Para ello, parte del Esquema L, entra al esquema del gran Grafo, luego al esquema de los

discursos. Aborda en las últimas clases del curso el cuadrado modal y la lectura y torsión que hace de él Lacan en su última enseñanza, sitúa las fórmulas de la sexuación y aquello que es imposible lógicamente de ser verificado.

“1, 2, 3, 4” es una lectura que se proyecta más allá de los puntos de ruptura, para situar una continuidad entre los distintos momentos de la enseñanza de Lacan. Esa lectura es insoslayable y pide se la realice tan minuciosamente como es presentada. El curso requiere tiempo, “hace falta tiempo” -dice Miller citando a Bergson-, y agrega “pero no como una dimensión de espera”, sino tiempo de lectura activa, idas y vueltas, que cada analista dispondrá para su formación.

Algunas puntuaciones

El capítulo “Inconsciente y pulsión” afirma que los esquemas de Lacan sólo tienen sentido una vez orientados. El vector es el símbolo elemental que da la orientación y es el soporte de la estructura.

Miller se aboca en este capítulo a uno de los esquemas: el Grafo del deseo que está orientado y soportado por dos vectores.

El primer *vector* es el de *sucesión* lineal de la cadena significativa. Es la explicación que dará Lacan a las paradojas del *ello* en Freud, referidas a tres puntos: la falta de organización, que no hay contradicción entre sus pulsiones y el silencio que las pulsiones de muerte hacen reinar en el ello. Dice Lacan que el significativo, es la categoría que le permite leer los textos de Freud, la única adecuada para articular cardinal con ordinal, es decir la conjunción de lo no organizado con lo organizado.

El segundo *vector* del Grafo (en forma de gancho sobre el anterior), tiene el valor de la *intencionalidad*, el querer decir, la intención de significación. Además, se dirige al lugar del Otro que es el punto de entrecruzamiento entre los dos vectores. A partir de este vector, pueden situarse los términos en los que se realiza la intencionalidad en la experiencia analítica: *el binomio demanda-deseo, y la pulsión*.

El vector de la sucesión es el ordenamiento, la dimensión temporal en la que se basa la *transferencia*. El ordenamiento hace a la articulación posible entre el cardinal y el ordinal. El ordinal es fundamental para ubicar las relaciones de causalidad, susceptibles de ser representadas por una sucesión. El interés de este planteo reside en que *el ordenamiento subjetivo es una sucesión*, pero en ella está implicada una causalidad. Es una sucesión que incluye el *objeto (a)*. Es el objeto (a) como causa el que, en una estructura impone la orientación y demuestra que no-todo en la experiencia analítica es significativo, pero que todo es estructura. Lo que impide confundir el significativo con la estructura es justamente el objeto (a).

El número 4, de allí la estructura cuatripartita, es una exigencia que afecta al ordenamiento subjetivo, una constante que a su vez se verá

orientada por el objeto (a). Esta construcción se funda en la oposición que Lacan lee en Freud entre *inconsciente* y *pulsión*. Apunta a una matriz general, las operaciones de *alienación* y *separación* que -señala Miller-, son esquemas que dan una orientación a los conceptos de Freud. De allí la importancia de hablar de “orientación” en la enseñanza de Lacan y refiere a su lectura de Freud.

La alienación remite a los significantes del Otro, en ese punto el deseo en el sujeto es el deseo del Otro. El secreto de la *posición histórica* es que el sujeto contiene, en su posición pura, el objeto (a) y pretende quedarse con él, en un análisis ha de ceder ese objeto precioso que incluye la castración, un menos (-). La transferencia se define como un contexto donde se implementa la interpretación y el dicho del sujeto (demanda) y donde a su vez surge el objeto. El objeto es producto de la operación de separación. En ese aspecto, la experiencia analítica realiza la inserción del objeto (a) en la división del sujeto. El analista tiene que vérselas con la demanda que es consecuencia de que el sujeto habla. La demanda sabe lo que quiere y de esa cadena significativa deriva el deseo que emerge como una pregunta, el deseo es interrogación. En este punto, Lacan puede escribir la pulsión freudiana a partir de la demanda inconsciente en el grafo: ($\$ \langle \rangle D$). Es necesario revalorizar la demanda dice Miller, en sus dos vertientes, como demanda de amor y como demanda inconsciente que es la pulsión.

Otro de los capítulos sitúa el lugar del sujeto según Lacan. El sujeto no sustancial -recordemos-, es afín a “lo lógico puro” y sólo se atrapa a través de “la lógica cuaternaria construida a partir del inconsciente.” Miller presenta el cuadrado de Apuleyo heredero de Aristóteles y el cuadrado del psicoanálisis cuyo planteamiento es básicamente ético, incluye el inconsciente en potencia. Los 4 términos del cuadrado analítico son: el sujeto, el S1, el S2 y el objeto (a), elementos heteróclitos y no adyacentes. Lacan introduce la idea de que en un discurso se puede distinguir el efecto (sujeto) del producto (objeto (a)). Se trata de una necesaria insistencia significativa para producir lo que se quiere decir, que no está ahí antes, sino que aparece como efecto de lo que se dice. El sujeto no es sino ese punto que puede ser modificado por la interpretación, incluso por el dicho en general. El orden del *sujeto es una variable* que insiste y existe, *el objeto* que le es correlativo, *es una constante*, lo que quiere decir que es posible enumerar.

A partir de las formaciones del inconsciente de Freud, Lacan sitúa *el inconsciente estructurado como un lenguaje* y *el inconsciente que es sujeto*, como “falta en ser”, como “deseo de ser”. Para Lacan este inconsciente no es un objeto, sino que está vacío, desustancializado al igual que el sujeto. La experiencia analítica es la prueba del sujeto como falta en ser, y su reducción a un efecto, tal es así que, hacia el final de la experiencia surge en el lugar del sujeto *el objeto (a) condensado*, que remite a cierta *inercia real*.

Miller en las clases del curso y en forma paulatina introduce los desarrollos inherentes al cuadrado lógico, precursor junto con el cuadrado modal y el temporal, del cuadrado psicoanalítico de Lacan.

El cuadrado lógico es un matema, una escritura que permite pensar las proposiciones categóricas. En términos de Lacan, es una articulación significativa y se puede construir con una estructura de cuatro lugares y cuatro tipos de oposición entre sus términos: la contraria y la subcontraria, las subalternas y las contradictorias. Las modalidades o lo modal son modificaciones en las proposiciones que afectan a la relación del sujeto con el predicado. Las modalidades ónticas fundamentales son: *lo necesario*, *lo imposible*, *lo posible* y *lo contingente*. Estos lugares fueron traducidos por Averroes en su forma temporal: *siempre*, *nunca*, *algunas veces* y *algunas veces no*. Lacan aprovechando la escritura formal propia de la lógica hace corresponder: “siempre” con lo *necesario*, eso da: “*no cesa de escribirse*”. En lugar de *nunca*, lugar de lo imposible pone: “*no cesa de no escribirse*”. Para algunas veces, “*cesa de escribirse*” y para algunas veces no: “*cesa de no escribirse*”. Lacan en la estructura de cuatro lugares define una relación precisa y válida, entre ellos y entre los términos que los ocupan. Parte de los puntos donde el cuadrado tradicional puede ser puesto en cuestión, la universal, el valor existencial de la universal y el valor de la particular: “todos” y “no todos”. Esta operación de Lacan es fundamental para presentar al sujeto que funciona aun inexistiendo, de allí el valor de la casilla vacía del cuadrante de Pierce.

Lacan se vio llevado por *la experiencia analítica a formular axiomas en forma de proposiciones apodícticas, aquellas que contienen los términos de lo necesario y lo imposible*. “No hay relación sexual” no es simplemente una proposición negativa, sino que tiene la modalidad de lo imposible, lo imposible de la relación sexual. Lo imposible en Lacan abre la vía de lo no generalizable, la vía que va de lo contingente a lo imposible (torsión que practica Lacan en el esquema lógico clásico). Abre la vía del matema, acceso del particular analítico a la verdad transmisible, así lo formula Lacan en “Televisión” (1973). Un análisis es del orden de lo posible, como la transferencia que inaugura la experiencia. La axiomática es la lógica de la contingencia, -devela Miller-, porque es el ejemplo de lo que cesa de no escribirse, o sea de lo que se inventa, aquello que no existe previamente.

Para concluir

El último capítulo de “1, 2, 3, 4” retoma la clínica psicoanalítica en relación al uso posible de la lógica modal y a lo que se puede inventar a partir de ella. La teoría de *la experiencia a partir de lo modal va de lo contingente a lo imposible*, modo de escribir el trabajo de la transferencia. En ese aspecto Miller subraya la llamada por Lacan transferencia de trabajo como una vía

inversa, va de lo imposible a lo contingente. Se trata de un saber a inventar, un saber que no está dado, cesa de no escribirse.

El campo freudiano, se limita a estructurar entrada y salida de la experiencia. Lacan dice que lo que se produce en el campo freudiano tiende a estructurarse de cuatro en cuatro, supone la noción de estructura del lenguaje. El campo freudiano, es como quien dice: “tener espacio”, un concepto que proviene de la física y plantea la conexión del discurso analítico con la ciencia, el asunto de la estructura corresponde a esta problemática. *La modalidad de la estructura es la necesidad, o sea lo que no cesa de escribirse*. Al comienzo Lacan define la estructura del lenguaje a través de la metáfora y la metonimia. Luego simplifica esta estructura del lenguaje: un signo puede ser sustituido por otro. Esto pone en primer plano la estructura cuatripartita de la metáfora. Es necesario remitir esta última cuestión al desciframiento, *la metáfora será entonces cifrado*. Este es un punto importante - dice Miller-, da su fundamento a la *topología de los nudos*, momento posterior de la enseñanza de Lacan, ya que los nudos suponen el *inconsciente como desciframiento*.

Decir que “*el inconsciente habla*”, introduce el Otro como lugar. Otra cuestión es decir que “*el inconsciente cifra*”, entonces la problemática es que el *Otro no es*. La cifra es una escritura, de allí que Lacan compara lo cifrado con lo contado, es el matema construido a partir del número. En las matemáticas estos números tienen la función de real, la cuestión es saber si el cifrado del inconsciente o el inconsciente y sus cifras o sus sustituciones, demuestran *un real*. Para Lacan el saber inconsciente es una invención de cifrado. Se trata de un tesoro propio del final de la experiencia analítica que permite dar lugar a la transferencia de trabajo.

Es a destacar que abordar la fórmula “no hay relación sexual”, supone que previamente se haya aprendido el inconsciente a partir del cifrado, a partir del sistema lógico, entonces con Lacan podemos decir que es necesario saber contar hasta cuatro para abordar la clínica psicoanalítica. Tal es así que Miller subraya que los cuatripartitos también se deducen de lo binario y da a esto su importancia, es el caso del par *histeria y obsesión* que no son simétricos. Entonces construye un esquema considerando la complejidad de la experiencia clínica, *en ese esquema se cruzan los modos lógicos y las modalidades del deseo*. La *modalidad en la histeria*, es el predominio del deseo como contingente. En la *neurosis obsesiva* predomina lo necesario, lo que no cesa de escribirse que se convierte en lo imposible del deseo. El deseo como imposible debe distinguirse del deseo insatisfecho pero posible en la histeria. La clínica impone un *quiasma* donde el pensamiento, la necesidad de la obsesión, se traduce en la duda, mientras que la contingencia histérica se transforma en certidumbre, aunque sea del vacío.

Es a subrayar también, que Lacan refiere la modalidad a *la demanda*, especialmente en 1972 y la distingue de *la interpretación* que llama

apofántica. La demanda con su modal envuelve el conjunto de los dichos, decir los dichos no es decir todos, por ejemplo, en las fórmulas de la sexuación el no-todo, no impide hablar del conjunto. La interpretación apofántica, no apunta al significante, apunta a la causa del deseo y la revela. Dicha interpretación difiere de la construcción y no es una demanda.

Miller se detiene en la relación entre interpretación apofántica con la demanda. Cita para ello el desarrollo que hace Lacan en “Televisión” (1973), (dicho sea de paso, hay varias correcciones a la traducción que se lee en Otros escritos). Valorizar la demanda es subrayar que lejos de ser testimonio de la falta en tener, produce efecto de *falta en ser*, reclama un complemento de ser, este es un señalamiento de valor para la clínica. Miller lo ubica ya en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958) que anticipa - dice Miller-, el esquema alienación-separación planteado en el libro XI del seminario: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1964).

En la experiencia analítica, basta el imperativo de la regla fundamental -la asociación libre que es alienante-, para que surja como respuesta la demanda de amor. Hay que distinguir rigurosamente *dos demandas, la primera articulada al significante en tanto que alienación y la segunda articulada con el objeto*. Las dos demandas, conllevan dos identificaciones. Es interesante comprobar como pivotan en el esquema del discurso del amo o del inconsciente, en torno al sujeto según los ejes de alienación y separación.

Miller plantea un punto para tratar en clases siguientes, se trata la homologación entre la fórmula de la transferencia, de la demanda y de la pulsión ($\$ \langle \rangle D$). Dice que no basta con formular que el deseo es su interpretación como lo hace Lacan en 1958, sino que y en base a las dos modalidades de la demanda, hace falta diferenciar la interpretación de las identificaciones, de la interpretación de la causa.

Carina Scaramozzino, marzo 2022